



654639

RESEÑA

Para escolares

☐ Reestreno de "O'Higgins" de Fernando Debesa en el Camilo Henríquez

Cuando *O'Higgins* de Fernando Debesa se estrenó en 1961, el espectáculo —precedido por un discurso— conmemoraba el vigésimo aniversario del Teatro Experimental de la U. La reposición de la obra por *Le Signe* fue motivada por otro aniversario —el bicentenario del prócer— y, auspiciada por el Ministerio de Educación, nuevamente fue antecedida por un discurso.

En su nota del programa —la misma del 61—, el autor explica que optó por proceder a grandes trazos, sin demasiado detalle; dejó de lado las gradaciones sutiles, para emplear una sicología de rasgos salientes, y toda minuciosidad fue sacrificada al movimiento y a la vitalidad.

Sólo la última parte de este aserto es discutible. *O'Higgins* consta de una serie de estampas; se alternan escenas en que el protagonista (a los 63 y en su exilio limeño) trata de comunicarse y enseñarle su vida a Demetrio, su hijo, con otras del *O'Higgins* joven, en plena acción. Para Debesa, este Demetrio "simboliza a los chilenos de nuestra época": "Como él,



AGUIRRE COMO O'HIGGINS
Se le conocen trabajos mejores

somos blandos, indecisos, cómodos. Y el desinterés, la generosidad y la valentía nos parecen cualidades inalcanzables. Por eso, al mostrar al héroe enseñándole a su hijo quise mostrarlo enseñándonos".

En la práctica, eso no se logra. Corresponde a los historiadores determinar hasta qué punto la imagen de *O'Higgins*, creada por esta obra, corresponde a la realidad. En el plano teatral, es una obra bastante endeble. Llama la atención la forma en que tanto Carrera como San Martín dominan a *O'Higgins*, fenómeno que también se produjo en la versión de 1961, y por ende no es atribuible al montaje. La sucesión de cuadros de la "crónica dramática" de Debesa no logra una clara síntesis del personaje, ni de los conflictos de su época. En

verdad, al abarcar un panorama tan amplio, era difícil evitar que en parte se diluyera la obra y, en lo psicológico, hay un énfasis quizás excesivo en el nacimiento ilegítimo de *O'Higgins*. No obstante, emergen del espectáculo la nobleza e idealismo del personaje.

Aunque cuenta con medios muchos menores que los que tenía *Itch* en 1961, la versión de *Le Signe* no desmerece frente a su antecesora, también dispareja en materia de interpretación.

Lo más débil, en esta oportunidad, fueron las escenas del Congreso —con los políticos—, y las del Ejército Libertador, que requerían despliegues más masivos (y mejores actores). Lo mejor de la jornada fueron las interpretaciones de John Knuckey (Carrera, Zenteno) y de Eduardo Naveda, como el prócer en el exilio. El trabajo de Sergio Aguirre (*O'Higgins* joven) fue inferior a su nivel habitual en este conjunto. La dirección de Oscar Stuardo, en líneas generales, correcta. Es un espectáculo que, más que al público general, atraerá a los escolares que, con el apoyo del Ministerio de Educación, seguramente acudirán a verlo.

HE ■

espaldado NDA 254. Stao 14-X-1982 P43

Para escolares [artículo] H. E.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para escolares [artículo] H. E. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile